



REVESTÍOS DE LAS ENTRAÑAS DE CRISTO BUEN PASTOR

Queridos hermanos sacerdotes:

Vivimos con especial dureza nuestra fraternidad en un momento en que hemos tenido que dejar a un lado nuestra actividad pastoral y no podemos vernos ni trabajar juntos. Pero sobre todo nos resulta particularmente doloroso celebrar la Eucaristía en soledad, en ausencia del pueblo santo de Dios. Celebremos la Eucaristía con el rostro de nuestros fieles en los ojos y en el corazón. Pidamos especialmente por los que han muerto, por los enfermos y sus familiares, por los que los curan y los que los cuidan y por todos aquellos que trabajan, a veces poniendo en peligro sus vidas, para evitar la propagación del contagio.

Queridos hermanos sacerdotes a todos os tengo muy presentes en mi afecto y mi oración, pero especialmente a los ancianos, a los enfermos, a los que vivís solos. Ya que sé que algunos de vosotros habéis tenido que observar la cuarentena por atender pastoralmente a vuestros fieles. Tened ánimo y permaneced cercanos todo lo que las restricciones permiten siguiendo las huellas de Cristo, Pastor bueno. También quiero acompañar con mi cariño y oración a los padres, madres o hermanas que viven con vosotros.

Se acerca una Semana Santa que nos va a resultar muy extraña. No podremos vivir juntos la Misa Crismal como otros años. La celebraremos el miércoles santo y dejaremos la renovación de las promesas sacerdotales para la fiesta de San Juan de Ávila o la de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote. El Jueves Santo, Viernes Santo, la Vigilia pascual y el Domingo de Resurrección tendremos que celebrar sin la acostumbrada presencia de fieles. Os ruego que ofrezcáis el dolor de vuestro corazón de pastores para que nuestras comunidades salgan de esta pandemia con más hambre de Eucaristía y más ganas de ser discípulos misioneros. Animad a vuestra gente a participar a través de las emisiones de Tv Popular Cantabria desde la Catedral y a través de otras retransmisiones de televisiones y radios.

La Pascua del Señor será para nosotros este año de una manera especial fuente de alegría y esperanza. Como bien sabemos, por la resurrección Jesús no recupera la vida en las condiciones que la perdió. Cristo resucitado pertenece a un orden nuevo, es Señor de vivos y muertos y el mal ya no tiene poder alguno sobre El. Cuantos creemos en El estamos seguros de que el bien y el sentido acabarán triunfando. Tenemos la convicción de que todo aquello por lo que vivimos, las penas y las alegrías, revelarán al final haber valido la pena.

“La esperanza, dijo Vaclav Havel, no es la convicción de que algo va a salir bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, independientemente de cómo salga”. La esperanza es algo más que dar por seguro que la bondad triunfará sobre el mal. Es creer que Dios acoge un acto de suprema oscuridad como fue la muerte violenta de su propio Hijo y lo vuelve fructífero. El vuelve a acoger los dolores y las dificultades que estamos viviendo y lo devuelve convertido en algo provechoso para nosotros.

Recibid un saludo fraterno en el Señor juntamente con mi bendición.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**